

JOSE IGNACIO GALLEGOS C.

Nació en Nazas, Durango, el 2 de noviembre de 1907.

Abogado, consagrado a la judicatura y a la Cátedra en la Universidad de Durango. Miembro de diversas instituciones históricas, se ha dedicado con empeño a historiar su tierra natal, para lo cual cuenta con amplia experiencia y documentación obtenida en México y en Europa.

Es autor de: *Apuntes para la Historia del Instituto Juárez de Durango* (1950); *Páginas para la Historia del Instituto Juárez de Durango* (1953); *Durango Independiente 1821-1910*, y *Durango Colonial 1563-1821. Apuntes para la Historia de la persecución religiosa en Durango de 1926 a 1929* (1965), y otros más.

Fuente: José Ignacio Gallegos C. *Durango colonial, 1563-1821*. Prólogo de José Bravo Ugarte. S. J. México, Editorial Jus, S. A., 1960. 508 p., ils. Mapas, p. 17-18.

DESCUBRIMIENTO DEL CERRO DEL MERCADO

En el año de mil quinientos cincuenta y dos, el capitán don Ginés Vázquez de Mercado recibió de la Audiencia de Guadalajara el encargo de visitar y pacificar las tierras descubiertas al norte de Zacatecas, pues lo descubierto para esas fechas, aunque sin poderse precisar, ya era bastante.

Mota Padilla dice que algunos de los capitanes de Nuño de Guzmán llegaron hasta las sierras de Topia y después a los llanos de Guadiana tomando posesión de dichas tierras para la Nueva Galicia, y desde entonces se tuvo noticias de un cerro de plata que había en dichos llanos.

Creemos que no fueron los capitanes de Nuño de Guzmán los descubridores de los llanos de Guadiana, porque ya vimos en el capítulo anterior hasta qué parte del hoy Estado de Durango llegó la expedición de Nuño de Guzmán. Por la información de Méritos del capitán don Francisco de Ibarra sabemos que éste fue el descubridor de dichos llanos, quien por haberles encontrado mucho parecido al valle de Guadiana de España, los bautizó con el mismo nombre y así empezó a llamárseles entre los soldados de su expedición.

En mil quinientos cincuenta y seis llega al Valle de Guadiana Fr. Juan de Tapia, quien ignorante del nombre que tenía,

lo llamó Valle de San Francisco, nombre que no prevaleció, sino el dado por Ibarra.

Sabedor el capitán don Ginés Vázquez de Mercado de la existencia del cerro de plata, organizó una expedición con el permiso de la Audiencia de Guadalajara, saliendo de esta ciudad por caminos entonces ya conocidos. Según Mota Padilla, venció a los indios de Xocotlán, despreció una rica mina que encontró a su paso, fue a dar al valle de los Ranchos, donde después se fundaron San Martín y Sombrerete, encontrando ricas minas que también despreció; pasó por Chalchihuites y Avino, siendo acompañado en todo este trayecto por indios que le servían de guías.

Un buen día, seguramente muy a fines del año de mil quinientos cincuenta y dos, acampó a la entrada de los llanos de Guadiana, donde pernoctó dándose cuenta al día siguiente, que los indios que hasta allí lo habían acompañado, habían desaparecido; no le hizo fuerza tal cosa, porque desde que llegó, se dio cuenta de que se encontraba ya a corta distancia del famoso cerro de plata. Debe haberse encontrado en las estribaciones de la sierra del Registro, que es desde donde se divisa por primera vez la famosa montaña.

Dice Mota Padilla, que es al que hemos venido siguiendo en esta relación, que al ver Ginés Vázquez de Mercado y su gente la tan soñada montaña, todos se alegraron y le decían: "esta es la riqueza porque tanto se han fatigado los primeros hombres; ésta es la que el Virrey don Antonio de Mendoza envió a buscar por mar y tierra; éste es el cerro que Coronado no pudo hallar, porque ya Dios lo tenía para que fuese de Mercado (nombre que desde entonces hasta hoy se conserva); mas llegando a él se hallaron burlados". Y fue porque no resultó de plata sino de hierro.

Decepcionado Ginés Vázquez de Mercado y su gente, se regresaron tristes por donde habían venido, y al pasar por una ciénega próxima a Sombrerete, una noche fueron atacados por los indios, muriendo algunos soldados españoles y quedando herido el mismo Vázquez de Mercado; seguramente que las heridas que sufrió fueron de gravedad, porque en el camino murió, siendo enterrado en el Convento de Xuchipila.

Seguramente que los soldados que acompañaron a Vázquez de Mercado, en su exploración, regresaron a Guadalajara, dando cuenta de lo sucedido, recogiendo dichas noticias el P. Tello y publicándolas en sus Crónicas, de donde las tomó Mota Padilla, y así han llegado hasta nosotros.